



BOLETIN ECLESIASTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

El Obispo de Salamanca y Administra-
dor Apostólico de Ciudad-Rodrigo á
los predicadores de ambas Diócesis.

Amados en el Señor: Con ocasion de publicar el anuncio de predicacion para el próximo año eclesiástico en esta ciudad de Salamanca, creemos oportuno comunicaros algunas de nuestras ideas en orden al ministerio santo que desempeñais, y algunos de nuestros cuidados en una materia de tanta importancia. Constantemente debe acompañarnos el deseo de hacer nuestra predicacion cada vez mas fructuosa. No es posible tener la conciencia siquiera medianamente formada sobre la alteza é interés de este grande ministerio, sin poseerse de solicitud, sin sentir algun desasosiego, porque nuestra predicacion conduzca mas á que Dios nuestro Señor reine sobre las almas y las prepare para su gloria.

Discurriendo, pues, sobre las condiciones que pueden hacerla provechosa, aparece desde luego como la mas esencial la de que aquella sea instructiva. Se tendrá por una vulgaridad el decir que para enseñar, lo que principalmente se necesita es doctrina; mas no por esto debemos detenernos menos á reflexionar sobre este punto, porque por lo mismo que es vulgaridad, corre mas peligro de que pase inadvertida, y bien se puede asegurar que el defecto radical de tanta predicacion inútil ó poco aprovechada, consiste en que no contiene doctrina. Y si consideramos de qué procede la insustancialidad en la predicacion, encontraremos como primera causa, ó la falta de estudio, ó el estudio mal aplicado, que para el efecto viene á ser lo mismo. Es evidente que quien no estudia no se pone en aptitud de enseñar, pero sucede con gran frecuencia que por no dirigir bien su estudio, hay quienes hacen una predicacion inadmisibile y censurable.

Se cree que no se consigue el dictado de elocuente si el orador no llega á distinguirse por la novedad de las ideas y lo singular de las palabras. Para los presuntuosos, la naturaleza, única maestra de la verdadera elocuencia, habla bajo y trivial: hay que rebuscarlo todo, ideas, giros, palabras, envolver en fraseología vana lo que el verdadero orador dice con palabras y giros propios; se buscan temas estraños, se preparan con introducciones entusiastas, se recarga el discurso de figuras y la expresion de epítetos hasta no poder mas. Afanado el orador por parecer elocuente, emplea con artificio y aun con violencia las interrogaciones para animar el discurso, las repeticiones para darle fuerza y cadencia. Por parecer sentencioso

y grave, dá en ridículo; por no ser vulgar abusa de las metáforas y se hace extravagante, é intentando con las hipérboles imprimir mas sus ideas, las exagera hasta hacerlas perder su valor. Una sublimidad y una elegancia de esta especie, carece de naturalidad, le falta el órden y la claridad, y es incompatible con la union que debe acompañar á la predicacion sagrada.

Contra semejantes vicios es muy oportuno recordar la sábia censura que nos ofrece Benedicto XIV y su benéfica Institucion (1) sobre la enseñanza de la doctrina cristiana y sobre la necesidad de procurar que los predicadores practiquen los actos de fé, esperanza y caridad. Despues de declarar que conviene aumentar el número de los predicadores porque no hay necesidad de que todos sean como San Pablo y S. Juan Crisóstomo, añade: Pero mediando una gran diferencia entre los predicadores medianamente aptos y los que ninguna manera lo son, nos creemos obligados, apoyándonos en los preceptos y en la autoridad de varones eminentes, á fijar algunas reglas que observarán los predicadores poco hábiles para no empeorar su ya pobre condicion. La Sagrada Congregacion de Obispos y Regulares, preceptuó ya á los primeros por Letras encíclicas que expediera en virtud de mandato de Clemente X, que pusiesen todo cuidado é interés en arrancar de raiz la abominable y antigua costumbre adoptada por muchos predicadores de deleitar á los oyentes con fábulas de poetas y vanos artificios retóricos, en vez de seguir la conducta de los Santos Padres instruyendo al pue-

(1) Instit. XXVII. n. 15.

»blo en la doctrina santa y enseñándole á practicar virtudes. Y sobre esto, debe lamentarse más, y es que no se contentan con expresarse en un lenguaje insustancial, sino que le acompañan con tonos y ademanes ridículos, propios únicamente del teatro, con los que de propósito aspiran á tener á los oyentes complacidos.»

Hay, por otra parte, quienes, aparentando huir de la afectacion, pero encubriendo realmente su negligencia son descuidados en preparar la predicacion, y despues de no presentar sino pocas ideas y estas mal expresadas, adoptan un estilo abandonado que llega hasta ser chavacano. Así se trata la palabra de Dios con reprehensible menosprecio, entregándose á una vaniloquencia desordenada é impertinente, con la cual no puede menos de inferirse una gravisima injuria á nuestro sagrado ministerio, y á la sublime doctrina que se nos ha confiado á fin de que la dispensemos como recurso de salvacion para los hombres. Si para hacernos entender necesitamos hablar con sencillez, tambien debemos tener presente que dejamos de ser entendidos ó por lo menos dejamos de instruir, á puro de hacernos vulgares, porque con la vulgaridad nada de provecho puede decirse.

Ahora bien, no será nuestro propósito el dar lecciones de oratoria en esta exhortacion, y sí solo hablar de la palabra divina atendido su fin sustancial, y por consiguiente para corregir los dos defectos antes mencionados, nada creemos poder encargarnos mas oportuno que el que se procure haya doctrina en la predicacion. El estudio para que la predicacion sea instructiva, impedirá la pretension de filosofar, porque el que intent

emontarse á las alturas de la filosofía, ó nada dice si su talento no es capaz de tomar tanto vuelo, ó no usa sino ideas generales, y como los principios generales de suyo son pocos, el discurso resulta necesariamente de falta de doctrina. El sincero deseo de enseñar á los oyentes impedirá igualmente el refinamiento en las formas; la ley de hablar con provecho para los que escuchan será el remedio mas eficaz contra la charlatanería y predicacion insustancial; y finalmente si el orador sagrado respeta la verdad y la inteligencia de sus oyentes, no se atreverá á abusar de la posicion y de la autoridad que le dá el magisterio santo, para descender á vulgaridades y explicar en indigno estilo la doctrina que Dios ha dejado en el mundo para alimento de las almas que redimió con su sangre.

Por esto el predicador, despues de implorar el auxilio divino y purificar su alma, condiciones que aunque remotas son las mas indispensables para hacer la predicacion con fruto, lo primero de que debe cuidarse es de proveerse de ideas para sus trabajos oratorios, y de preparar doctrina. Sin doctrina sus discursos serán relaciones inútiles, declamaciones atrevidas, pura palabrería. Las autoridades, los ejemplos, las bellezas de expresion, la mocion de afectos, todo es en vano si no se adoptan por base las ideas que hacen al propósito. Primero es hablar al entendimiento, y despues interesar las demás facultades. Es un abuso digno de toda reprobacion el que se comete cuando se procura activar la voluntad de los oyentes interesando la sensibilidad con galas y primores de lenguaje y la imaginacion con imágenes seductoras, descuidando la instruccion y convencimiento de la inteligencia. El orador

que haya de hacerse dueño de los ánimos de los oyentes debe aspirar á poner en ejercicio todas sus facultades, pues que todas juntas constituyen al hombre; mas á este solamente se le domina por las ideas, y sus movimientos no se fundan en convicciones, siempre quedarán estériles. El hombre sobre todo, se mueve por la razon, y de consiguiente por la conquista de la razon es necesario principiar para conducirle á resoluciones eficaces y duraderas. Y si hemos de ilustrar y convencer la inteligencia de los demás, preciso es que la nuestra se halle antes ilustrada y convencida, porque si la predicacion ha de dar por resultado una especie de comunicacion entre el orador y los que le escuchan, el hombre no se comunica sino segun se encuentra; y el que se presenta nada mas que impresionado por las elegancias del discurso ó atenido á recitar de memoria lo que ha copiado, en esta forma únicamente obrará sobre el auditorio. Quien no tiene ideas, no puede comunicarlas, y quien no las hace propias, no las comunicará sino con gran dificultad. Conviene llevar bien aprendido lo que se ha de predicar, mas antes se ha de haber preparado con estudio

¡Cuán lejos están de llenar el ministerio de la predicacion los que pasan la vida recitando párrafos de alguno ó algunos sermonarios que han adquirido! ¿cómo pueden reputarse ministros de la palabra divina los que no acuden á las fuentes en donde la palabra divina se contiene? Si somos predicadores del Evangelio, si tenemos obligacion de hacer entender y guardar lo que Cristo reveló, lo primero que debemos consultar es la palabra revelada y predicarla á los pueblos segun las reglas que para su inteligencia tiene dictadas la Igle-

sia. La Santa Biblia, pues, es lo que con indudable preferencia debemos estudiar constantemente para disponernos á la predicacion, y despues las Homilias de los Santos Padres. Y porque no seria posible desen- trañar muchos pasajes bíblicos con solo el caudal de nuestra razon y de nuestro estudio, se hace necesario el de los comentadores, entre los cuales descuella Cornelio á Lapide, cuyos libros constituyen una verdadera é inagotable riqueza. Cierto que su adquisicion, dada la pobreza de los sacerdotes, supone para muchos un sacrificio, pero este ordinariamente se hace en la compra de varias obras sin las cuales se puede pasar, y como último recurso no pudiendo adquirir toda su obra, obteniendo alguna parte, puede aprovecharse mucho, pues sus secciones forman un todo completo de doctrina. A mas de los Evangelios que suelen andar separados, cabe utilizar solos los comentarios al Pentateuco, á los libros morales del antiguo Testamento, á las cartas de S. Pablo, y en especial á las epístolas canónicas. Y en la imposibilidad de hacerse el Eclesiástico con el todo ó alguna de las partes de este rico tesoro de predicacion, es indispensable que adquiriera las Meditaciones del P. Lapuente, compendio sin igual de doctrina sana, y que con ligero trabajo se aprovecha para el púlpito. El consejo que mas de una vez se os ha dado, Amados Hermanos, de que os sirvais de esta obra preciosa para hacer la meditacion diaria, y á la vez para cumplir con el deber de la predicacion, es una idea cuyo valor no se aprecia facilmente sino practicándola con constancia, puesto que por mucho que se tome del P. Lapuente para predicar, se vé que es mncho más lo que se puede tomar, y que

son muy diferentes las formas en que es dable presentar su doctrina.

¶ Pero una advertencia importante cabe hacer en este punto. Para no perdernos, y aun para ahorrarnos fatiga en el estudio encaminado á la predicacion, es necesario reducir nuestras ideas al plan de la Teología, y en su consecuencia, repasar sus tratados de tiempo en tiempo. De lamentarse es que el género de polémica que obligaron á adoptar los protestantes con su pérfido sistema de acumular textos mal traídos, haya hecho necesario el ocuparse con preferencia de la Teología positiva, no quedando vagar para el estudio de la especulativa que es la que nos acostumbra más á discurrir; pero despues que en las aulas se nos prepara para vivir en guardia y rebatir los ataques contra nuestra santa Fé, necesitamos completar nuestra instruccion y proveernos de los conocimientos indispensables para instruir á los fieles. Hoy, por fortuna, la controversia protestante ha concluido: no son ya los sofismas de una mentida fé, los que tenemos que combatir, sino los errores capitales de la incredulidad, para disipar los cuales hay que tocar los grandes principios de la Teología, y girar sobre ellos como lo hicieron los teólogos escolásticos. Por esto con aquella prudencia indefectible que la asistencia del Espíritu de Dios comunica á la Iglesia, ésta nos exhorta hoy por su Gerarca Supremo á que sigamos á los Escolásticos y singularmente al príncipe de todos ellos y de todos los siglos, santo Tomás de Aquino. La gloriosa Enciclica *Æterni Patris* no solo nos proporciona el beneficio de darnos una regla filosófica segura, sino que tambien nos abre el camino para que estudiemos



sériamente la teología, y al aparecer ante el pueblo para explicarle la ley del Señor demostramos estar nutridos de ideas sustanciales, de profunda y bien fundada doctrina. Al dirigiros, amados Sacerdotes, estas observaciones acerca de la predicacion, nada creemos poder proponeros mas conducente que el que en vuestros estudios para el púlpito, procureis referir todos lo que aprendais al plan y método de la Suma de Santo Tomás: así aprendereis ordenadamente, evitareis la confusion, asegurareis vuestros conocimientos, y será mas fecundo vuestro trabajo. El mismo P. Lapuente nos dá el ejemplo de este modo de estudiar y discurrir, pues en el curso de sus consideraciones, á pesar de escribir una obra que habia de servir para todos, lo mismo para los hombres de ciencia que para los sencillos, se vé que despues del texto sagrado se apoya en Santo Tomás y sigue constantemente el hilo de sus cuestiones.

Nos permitiremos alguna observacion mas, ya que hemos hablado del Doctor Angélico en cuanto su estudio puede sernos útil para la predicacion. Frecuentemente decia Ciceron, que lo que le habia dado mayores ventajas para la elocuencia era el estudio del hombre intelectual y moral; y con efecto, en sus obras demuestra el detenido y profundo estudio que habia hecho del hombre interior, pues los gloriosos triunfos obtenidos en sus discursos hasta dejar á un adversario anonadado, ó arrancar de las manos del juez la sentencia de muerte, tenian su razon mas poderosa en la facilidad y maestria con que sabia interesar todas las facultades del alma humana. Pues esta materia la podemos estudiar en la Suma de Santo Tomás como en

:

ningun otro libro. Se anda analizando qué filósofos se aproximan mas ó menos á sus doctrinas y cuáles conducirán mas derechamentè á su inteligencia, pero aunque es cierto que el estudio de una filosofia apropiado nos puede facilitar en gran manera el de la teología del Maestro de las Escuelas, en órden á las facultades del alma, y sus pasiones, y sus hábitos, y sus virtudes, y sus vicios, en todo lo que hoy se llama psicología, cualquier autor que se elija no nos enseñará sino una pequeña parte de lo que trae Santo Tomás. Respecto de todos sus escritos se dice que por ningun comentador se entienden mejor que por sí mismos, y que si no conocemos la fuente, dificilmente distinguiremos los arroyuelos por donde corren sus cristalinos raudales; pero una de las materias sobre las cuales debe recomendarse que se lea el texto del Santo, es en lo que se refiere al conocimiento del alma y sus relaciones con el cuerpo.

Mas si el orador romano consideraba como base de su elocuencia el conocimiento interior del hombre, el orador sagrado tiene una doble base que adoptar, y al conocimiento del hombre debe acompañar el conocimiento de Dios. A nadie se dirige con mas oportunidad la recomendacion que hace el Libro de la Sabiduría inculcando que se sienta bien del Señor (1), que se tengan sentimientos conformes á su bondad y grandeza penetrándose bien de ellas, que á los que se ocupan de darle á conocer para que sea amado y reverenciado de los hombres: y ¿quién, habiendo entendido algo de

(1) Sapient. I. 11

las altas ideas que Santo Tomás siguiendo á S. Agustín y á cuantos habian pensado con elevacion acerca de la divinidad, nos da sobre Dios y sus atributos y sobre el misterio de la Trinidad Augusta, podrá jamás hablar con bajeza de las grandezas de Dios? Si Dios es el primer sér, el primer sér todo es necesariamente ser, y por lo tanto su esencia, que es su mismo ser consiste en ser absolutamente: Dios por lo tanto es purísimo sér. Todo lo que de cualquiera manera ó en cualquier momento no sea sér, la lógica nos obliga á que lo alejemos de Dios: Él es por un solo acto total y simplicísimo. Apoyado en esta idea capital, el Santo Doctor parte de la simplicidad de Dios en el ser, para demostrar su perfeccion y su bondad y su infinidad con todos los demás atributos que dicen relacion á su sustancia, y pasando despues á los que se refieren á su operacion, de la misma simplicidad é inmaterialidad deduce su inteligencia la cual hace con San Agustín equivaler á su ser, y su voluntad como inclinacion consiguiente que lleva á ejecutar lo que la inteligencia concibe. Y porque Dios conserva su simplicidad en el entender, entiende no por otro medio que por su propio ser, y todas las cosas están en Él segun que las entiende, y todas son segun las entiende, y las que existen son efecto de su ciencia infinita en cuanto se le ayunta la voluntad. Así Dios, á la vez que es primer sér, es primera inteligencia y primera verdad, y habiendo hecho las cosas segun las ideas, formas ó razones eternas que en su mente residen, y habiendo criado la inteligencia humana dotada de la luz que de su rostro se destella, hace que conozca las cosas se-

gun son, porque las conoce segun la verdad que en el entendimiento divino tienen.

¿Qué filosofía mas elevada puede escogitarse para explicar los dos puntos cardinales sobre que descansa la ciencia del hombre, cuales son, la razon de la existencia de las cosas y el fundamento del humano conocer? ¿Ni qué teorías mas eficaces pueden oponerse contra el racionalismo que tanto rebaja el conocimiento humano, y contra el panteísmo que tanto lo confunde, si no los anteriores principios expuestos con tanta lucidez como profundidad por el Angel de las escuelas? ¿Quién despues de los escritores sagrados ha sabido presentar ideas tan puras ni conceptos tan magníficos acerca de la Divinidad?

Nada decimos de los elevadísimos y trascendentales conceptos que Santo Tomás ofrece á los predicadores para hablar dígnaente de la Redencion, de la Iglesia, y de la ley de gracia, conceptos que desde luego nos ponen con seguridad al alcance de las doctrinas que sobre estos puntos dejó consignadas el génio colosal de S. Pablo, inspirado y engrandecido por el Espíritu que enseña toda verdad: no queremos fijarnos en este punto, pero si es oportuno llamemos vuestra atencion sobre otro en que Santo Tomás sobre ser asombroso como en todo lo que trató, es además único, singular. Al tratar de dar lecciones para la virtud y de reprender el vicio, es necesario conocer lo que es cada virtud, sus relaciones con las demás, y qué vicios se le opongan; y por desgracia no estudiándose hasta el punto que se debiera esta parte de la teología, no es infrecuente observar que en discursos y en escritos, se habla con poca ó ninguna propiedad en esta mate-

ria. Muchas veces por ejemplo se confunde la humildad con la obediencia, la piedad con la religion, y á este tenor se notan otras inexactitudes. Pues para adquirir este género de conocimientos tan indispensables al que ha de explicar la moral, no se encontrará escrito mas á propósito que la *secunda secundæ* de Santo Tomás. Sobre Dios y sus perfecciones y otras materias en que el Santo Doctor es mas notable, todavía se hallarán autores que, aunque no le hayan igualado, han tratado la materia con provecho; mas en la exposicion de virtudes y vicios no se conoce trabajo anterior ó posterior á su época que pueda servir de norma en este estudio. Muchas disertaciones é instrucciones se han hecho acerca de las virtudes, pero por mas que abunde en ellas la doctrina, no sirven para fijar las ideas como el tratado que Santo Tomás nos ofrece. La Suma es por su índole y por la capacidad de su glorioso Autor un compendio de todo el saber antiguo en Teología y en todas las ciencias que con ella se relacionan, mas en las cuestiones sobre virtudes y vicios se acumula con el orden mas riguroso todo el saber así de los autores sagrados, como de los profanos. Si no tuviéramos la conviccion de que Santo Tomás era capaz de saber todo lo que supieron los que le habian precedido y cuanto pudieran saber los que habian de seguir su camino, de que Santo Tomás era un hombre providencial elegido por Dios en momento oportuno para demostrar el grado de perfeccion inmensa á donde puede llegar la ciencia impulsada por el cristianismo, habria quien se sintiese tentado á dar oidos á críticos ligeros y atrevidos, que quisieron en esta parte inferir al Angel de las Eseuelas la deshonor del plagio.

La predicacion, M. A. reclama un estudio sério, metódico y continuado por toda la vida. Es una muestra bien triste del sistema fraudulento que se sigue el que los primeros trabajos de los predicadores sean por los que merecen mayores aplausos. No: el predicador sincero tiene que tardar muchos años en adquirir una reputacion legítima. Parte para este engaño, mas nocivo á los mismos predicadores que al público, son los muchos sermones que hoy se publican compuestos, y para cuya adquisicion debiera el clero andar muy reservado. En esta época de tanta superficialidad y tanta presuncion, y en que la facilidad para imprimir y la codicia de los impresores están llenándolo todo de libros y papeles inútiles, el predicador debe estar avisado sobre el peligro que la publicidad ofrece. No condenamos en general la abundancia de publicaciones, antes bien, es recomendable que la buena doctrina se esparza de diversas maneras, y que se multipliquen los buenos escritos siempre que estén hechos por quien sabe y piensa; mas esto, con ser sin duda un beneficio para el pueblo, podría ser un daño para los predicadores, si no se procuran otro género de instruccion que la que por tales obras se adquiere. En punto á sermonarios y autores que puedan darnos materia dispuesta para la predicacion, despues del juicio que llevamos emitido anteriormente, no nos atreveríamos en general á hacer otra recomendacion que la de nuestros Clásicos. No desconocemos que hay autores extranjeros, y reduciéndonos á los franceses que son los que mas se suelen apropiarse los predicadores en España, es innegable que los del siglo de Luis XIV tienen doctrina sólida y formas de brillante elocuencia, pero

para nosotros será siempre mas castiza y mas propia la de nuestros escritores del siglo XVI, además de ser mucho mas copiosos en ideas y sentimientos de verdadera piedad. ¿Quién no envidiará en todo tiempo la elocuencia de Fr. Luis de Granada, irresistible por su vigor, asombrosa por su magnificencia, agradable por su armonía? Bien se puede aconsejar que, pues de todo lo que hacemos nos queda algun hábito, será muy provechoso que el que se disponga á escribir una composicion oratoria, lea antes por algun tiempo aquella del P. Granada que encuentre mas análoga, y esta práctica repetida llegará á darle unas formas y un estilo que le han de hacer muy aceptable. Además de ello, quien necesite hablar con sublimidad, apréndala del hijo y fiel discípulo de S. Agustin el Maestro Fr. Luis de León, cuya mente no sabia pensar sino con elevacion, y en quien es fácil poseerse de ese sentimentalismo puro y generoso que producen cuando se juntan en el alma el dolor y el amor verdadero. Santa Teresa nos ofrecerá un ejemplar sin segundo de lenguaje familiar, culto, expresivo y gracioso, que sin perder su sencillez y naturalidad toca las ideas mas altas y declara verdades las mas recónditas. Si queremos adquirir abundancia de términos y aprender á multiplicar los conceptos sobre una materia, son maestros especiales los P. P. Marquez y Nieremberg; y en general si buscamos nutrinos de doctrina sana y jugosa para hablar con eficacia y uncion á los fieles, leamos aquellos grandes ascéticos, aquellos sábios maestros de espíritu, que desde sus primeros dias produjo la insigne Compañía de Jesús, los cuales llenos de ciencia y respirando el ardoroso celo que animaba á su Fundador por la

salvacion de las almas, escribieron sin desatender las leyes del buen gusto literario esas obras inmortales, ricos tesoros de doctrina elaborados á la vista de aquel libro extraordinario como el que mas, el libro de los ejercicios de S. Ignacio, patrimonio bastante de gloria aun para tan glorioso instituto, secreto de toda su fuerza y talisman para todas sus maravillas.

Frecuentemente se alegan como motivo para apropiarse los sermones que se venden compuestos los compromisos de tratar asuntos especiales, mas aun para esto se ofrecen recursos dentro del plan general de estudio para la predicacion, pues aparte de las variadas composiciones que se encuentran en las obras de los Santos Padres, y aun cuando no se tengan á mano sus obras, solamente la Biblia que todos están obligados á manejar, contiene toda diversidad de acontecimientos y situaciones, y quien la conozca puede muy bien aplicar sus pasajes á los casos de una gran calamidad ó de un fausto acontecimiento, lo mismo para elogiar las virtudes de un héroe que para celebrar las glorias de un pueblo.

Pero volviendo de esta digresion, ocasionada por seguir ideas que consideramos útiles para los predicadores, é insistiendo en la que sirve de fundamento á esta exhortacion, en la actualidad, dadas nuestras costumbres y nuestros defectos, sin descuidar la forma en el decir, hemos de poner nuestro principal cuidado en que en nuestras predicaciones no falte la doctrina, porque el pueblo de cuya suerte eterna hemos de responder, no se salva por impresiones ni sentimientos pasajeros, sino por convicciones arraigadas por obras buenas y costumbres santas. Buscando, pues, un

medio práctico para atender á esta necesidad no puede idearse mas á propósito, sino que concedamos importancia suma al Catecismo, no solamente cuando se trate de su enseñanza, sino en todo género de predicacion. «Procuren los predicadores en toda ocasion» dice una de las reglas de San Carlos Borromeo, reglas que deseamos no os sean desconocidas, M. A. H., «procuren los predicadores en toda ocasion, en la »forma que la índole del asunto lo consienta, explicar »el símbolo, la oracion dominical, la salutacion angélica, los diez preceptos de la ley del Señor y los »Santos Sacramentos.»

Conforme á esta idea y respetando una práctica loable que ha sido muy comun en España, hemos creído deber disponer, é imponemos sobre ello precepto formal, que todos los predicadores en sus sermones ó pláticas expongan uno ó más puntos de la doctrina cristiana, citando expésamente las palabras con que se hallan formulados en el Catecismo de la Diócesis, á fin de que los fieles adviertan y se enteren de que se les explica. Cada cual segun su ingenio hará aplicacion de la doctrina catequística dentro de la composicion; aquellos que no encontraren facilidad de acomodarla y desarrollarla dentro del discurso, pueden presentarla en lugar de exordio como generalmente se ha venido haciendo por los que han seguido esta práctica. Estamos dispuestos á pedir cuenta del cumplimiento de este nuestro mandato, tanto á los predicadores, como á los jefes de las iglesias en que se predicase, debiendo estos cuidar préviamente se llene esta condicion en los sermones que para sus iglesias se preparen. El empleo de las enseñanzas del Catecis-

mo para la predicacion debe ser muy fácil y gustoso para todo género de predicadores, pues los que estén dotados de mas inteligencia podrán ejercitarla en la exposicion de la Teología que se halla comprendida en el Catecismo, y tampoco podrán rehuir este trabajo, los que cuenten con menos instruccion, puesto que á la explicacion del Catecismo hasta el último Sacerdote viene obligado.

Procuremos por todos los medios dar valor á nuestra predicacion. A ello nos estrechan, tanto la importancia de la doctrina que predicamos, como la dignidad del ministerio que se nos ha confiado; y sobre todo no podremos menos de poner el mayor esmero ni perdonar diligencia para hacerla aceptable y fructuosa, si reconocemos que el fin de ella es la gloria de Dios y la salvacion de los hombres y sentimos en nuestro corazon bastante amor para realizar por nuestra parte este doble fin. Dios infunda, al efecto, el fuego y uncion de la Santa Caridad en nuestras almas como se lo pedimos al bendeciros en el nombre del Padre ✠, del Hijo ✠ y del Espíritu ✠ Santo.

Dada en nuestro Seminario Conciliar de Salamanca, á 10 de Noviembre de 1879.—NARCISO, *Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.*

Suscripcion abierta en los Obispados de Salamanca y Ciudad-Rodrigo, para socorro de los necesitados á consecuencia de las inundaciones de Alicante, Murcia y Almeria.

Continúa la suscripcion general.

	<i>Reales. Cs.</i>
<i>Suma anterior.</i>	15.245 55

CONTINUA LA PARROQUIA DE S. PABLO DE SALAMANCA.—Doña Micaela Bordona, 4 rs.—D. Manuel Guerrero, 8.—Isabel Cabezas, 10.—D. Francisco Petisco, 20.—Niños de Coro de la Santa Basílica Catedral, 6.—D. Pedro Cerezo, 4.—Religiosas de Santa Maria de las Dueñas, 40.—Sra. D.^a Emilia Riaza Olavarria, 100.—Sra. D.^a Marcelina Olavarria Arriaga, 100.—D. Gerónimo Benito Rodriguez, Párroco de Poveda, 14'20.—D.^a Genoveva Santos, 8.—Varios donantes, 11.—TOTAL, 325'20.

PARROQUIA DE SANTO TOMAS CANTUARIENSE.—El Párroco, 20 rs.—D.^a Maria Nieves Dominguez, 47.—D.^a Joaquina Duran, 10.—D.^a Joaquina Rodriguez, 14.—Colecta hecha en toda la Parroquia, 99'60.—TOTAL, 190'60.

PARROQUIA DE S. MARCOS.—El Párroco, 20 rs.—Vicente Bomati, 10.—Bartolomé Bueno, 3.—Angel Martin, 10.—Felipe Garcia, 2.—José Sanchez Pies, 8.—Isidoro Tardáguila, 1.—Félix Herrero, 4.—Juan Benito, 2.—Basilio y Lorenzo Garcia, 20.—Pedro

Romo, 4.—José Romo, 20.—Antonio Blanco, 10.—Luis Martin, 8.—Lucas Peña, 5.—Isidro Martin, 8.—Marcos Villalva, 50 céntos.—Ricardo Najar, 1 real.—El Párroco de S. Mateo y feligreses, 242.—El Párroco de S. Millan, 10.—El Párroco de S. Bartolomé y feligreses, 182.—El Párroco de Santiago y feligreses, 300.—D. Restituto Alonso, 50.—El Párroco de Pedrosillo de los Aires, 20.—El id. de Galinduste y sus feligreses, 296'66.—Un feligrés de S. Mateo, 9.—TOTAL 1246'16.

PARROQUIA DE TABERA DE ABAJO.—D. José Breton Martin, Párroco, 20 rs.—D. Tomás, Alcalde, 10.—Don Pascual García, 1.—D. Juan Hernandez, 4.—D. Francisco Martin, 1.—D. Simon Martin, 1.—D. José Gallego, 10.—Doña Carolina García, 10.—Doña Manuela García, 50 céntimos.—D. Jacinto García, 4 rs.—Don Arsenio Velasco, 2.—Doña Trinidad Guillen, 2.—Doña Joaquina Macias, 1.—D.^a Saturnina Sanchez, 1.—Doña María del Carmen Fraile, 1.—D. Eugenio García, 4.—Doña Maria Luisa García, 2.—D. Juan Antonio Gutierrez, 2.—D. Vicente Velasco, 2.—Doña Teresa Gil, 4.—D. Juan Matias Martin, 4.—Doña Bernarda Benito, 50 céntimos.—Doña María Francisca de la Iglesia, 50.—Doña Mariana García, 25.—D.^a Agustina Perez, 2 rs.—D. Segundo Gomez, 50 céntimos.—Diez niños de la Escuela, 2'50 céntimos.—El Sr. Maestro de los niños, 2 rs.—Doña Concepcion García, 2.—D. Serafin Martin, 2.—Doña Maria Antonia García, 2.—Francisca García, pobre, 25 céntimos.—D. José Manuel, 1.—Doña Catalina Muñita, 1.—Doña Francisca Criado, 1.—D. Cayetano Benito, 4.—TOTAL, 108.

GUADRAMIRO.—D. Antonio Gonzalez, Párroco, 20 rs.—D. Manuel Gonzalez Alvarez, 20.—D. Manuel Acos-

ta Hoyos, 20.—D. Evaristo Hernandez, 20.—Luis Rodriguez, 20.—D. José Maria Medina, 10.—Juan José Ramos Ortiz, 10.—Juan Sendin Ramos, 4'80.—María Mayoral, 2.—Santiago Delgado, 48 cénts.—José Pazos, 24 cénts.—Miguel Hernandez, 50 cénts.—Julian Medina Acosta, 4 rs.—Alonso Moro, 1.—Manuel Bartolomé, 1.—José Manuel Rodriguez, 2.—José Fuentes Rodriguez, 4.—Manuel Perez, 50 cénts.—Antonio Medina, 2 rs.—Saturnino Gonzalez, 36 cénts.—Antonio Rodriguez, 72.—Ignacio Galan, 72.—Genaro Zarza, 96.—José Martin Rodriguez, 2 rs.—Julian Diego, 2.—Casimiro Fuentes, 4.—Micaela Crespo, 24 cénts.—Juan Antonio Gomez, 50.—Dionisio Pazos, 12.—Tomás Calderon, 4 rs.—Salvador Martin, 1.—Juan Francisco Martin, 1.—Martin Mayoral, 1.—Bernabé Marcos, 48 cénts.—José Hernandez, 1 rs.—Paulino Sanchez, 1.—Francisco Ramos, 4.—José Torres, 3.—Ramon Martin Rodriguez, 1.—Andrés Alvarez, 1.—Manuel Torres 1.—Mariano Perez, 1.—Nicanor Villoria, 1.—Alonso Honorato, 2.—Florencio Torres, 2.—José Sendin Curto, 1.—Vicente Medina, 2.—Hermenegildo Fuentes, 1.—Hermenegildo Delgado, 36 cénts.—Rosa Ramos Galan, 1 rs.—Julian Holgado, 4.—Tomás Vicente, 1.—Juan Francisco Blanco, 1.—Blas Pazos, 1.—Ramon Martin Blanco, 1.—Genoveva Carreño, 18 cénts.—Luis Galan, 1 real.—José María Bartolomé, 1.—José Bartolomé, 48 cénts.—Rosendo Corralo, 48.—Francisca Perez, 24.—Fernando Marcos, 48.—Francisco Herrero, 1 real.—Antonio Holgado, 1.—Benigno Blanco, 1.—Francisco Medina, 48 cénts.—Lázaro Sanchez, 50.—Juan Antonio Fuentes Gomez, 2 rs.—Celestino Martin, 1.—Brígida Rodriguez, 1.—Perfecto

Olivares, 24 cénts.—José Cid, 48.—Francisco Diego, 24.—Manuela Vicente, 12.—Segundo Herrero, 2 rs.—José Medina, 1.—Cipriano Holgado, 48 cénts.—Luis Vicente Nieto, 1 real.—José Manuel Cid, 4.—Pedro Holgado, (1.º) 48 cénts.—Juan Miguel Hernandez, 24.—Tomás Gonzalez, 1 rs.—José Martin Blanco, 2'24.—Ramon Diego, 1.—Carlos Sendin, 2.—Ignacio Holgado, 2.—Teresa Fuentes, 24 cénts.—Casimiro Holgado, 4 rs.—Ramon Olivares, 24 cénts.—Manuel del Arco, 1 real.—Feliciano Vicente, 1.—Joaquin Moro, 1.—José Vicente Galan, 1.—Manuel Holgado, (1.º) 48 céntimos.—Manuel Calderon, 2 rs.—Juan Rodriguez Vicente, 1.—Salvador Honorato, 1.—Mariano Medina, 1.—Pedro Villoria, 72 cénts.—Agustin Ramos, 1 real.—Maria Antonia Montes, 2.—Julian Medina Ramos, 2.—Pedro Calderon, 4.—José Maria Gonzalez Blanco, 1.—Salvador Martin, 1.—Pedro Ramos, 1.—Francisco Regalado, 48 cénts.—Sebastian Prieto, 48.—Juan Martin, 48.—Tiburcio Rodriguez, 2 rs.—Santiago Martin, 48 cts.—Francisco Vicente Bartolomé, 1 rs.—Angel Lorenzo, 80 cénts.—Juan Manuel Vicente, 4 rs.—Carlos Marcos, 48 cénts.—Sra. Maestra y niñas de la escuela, 9 rs.—Sr. Maestro de la escuela, 10.—Varios otros vecinos en diferentes granos, 128.—TOTAL 407'22.

TIRADOS DE LA VEGA.—El Sr. Cura Párroco, 16 rs.—Cayetana Hernandez, 4.—Celedonio Ramos, 2.—José Antonio Martin, 4.—Francisco Santiago, 12.—Manuel Vicente Martin, 2.—Sebastian Garcia, 8.—Manuel Santiago, 8.—Julian Mangas, 3.—José Velasco, 2.—Francisco Dominguez, 2.—Luis Garcia, 6.—José Manuel Ramos, 1.—Baltasar Sanchez, 12 cénts.—Francisco Sanchez, 2 rs.—Juan Francisco Sanchez,

2.—Ignacio Sanchez, 48 cénts.—Francisco Santiago, 1 real.—El Sr. Alcalde, 6.—Nicanor Ramos, 1.—Manuel Sanchez, 1.—José Manuel Mata, 2.—TOTAL, 85'60

LAS TORRES.—D. Patricio Mayo, 20 rs.—Juan Ruano, 20.—Feliz Ruano, 12.—Domingo Rodriguez, 10.—José Ruano, 8.—Miguel Benito, 8.—Serafin Sanchez, 6.—Pedro Hernandez, 6.—Simon Sanchez, 4.—José Cillero, 8.—Juliana Mayo, 8.—Gregorio Cillero, 4.—Francisca Alonso, 4.—Tomás Gonzalez, 2.—Gumer-sindo Sanchez, 1.—Santiago Ramos, 6.—Miguel Ruano, 4.—Jesus Sanchez, 2.—Agustin Rodriguez, 4.—Lázaro Sanchez, 1.—Mateo García Perez, 2.—Francisco Sanchez, 4.—Victoriano Ruano, 2.—Miguel de los Santos, 1.—Juan Muñoz, 8.—Julian Muñoz, 1.—Agustin Maestré, 1.—José Elena, 1.—Rafael Montejo, 1.—Agustin Sanchez Polo, 2.—Eustaquio Diego, 2.—José Gonzalez, 1.—Antonio Gimenez, 1.—Santiago Nieto, 1.—Antonio Sanchez, 1.—Agustin Garcia, 4.—Isabel Ramos, 4.—Elvira Garcia, 2.—Simon de Castro 1.—Jacinto Sanchez, 3.—Sabina Gonzalez, 1.—Juan Sanchez Nuñez, 4.—Blas Gonzalez, 1.—Juan Sanchez Cruz, 1.—Pedro Ruano, 2.—Mateo Garcia, 2.—Ana Manso, 2.—Manuel Amores, 2.—Rufino Dorado, 4.—Juan Sahagun Gomez, 2.—Ignacio Sanchez, 4.—Lorenzo Navazo, 50 cénts.—Tomás Navazo, 50.—Francisco Sanchez, 50.—Jacoba Gonzalez, 50.—TOTAL, 208 rs.

ENDRINAL.—D. Domingo Benito, Párroco del En-drinal, 30 rs.—Juan Antonio Crego, 6.—Tomás Marcos, 2.—Rosaura Navarro, 1.—Lorenzo Gomez, 60 cénts.—José Martin, 1'50.—Julian Orduña, 50 cénts.—D. Isidro Andrés, 1 real.—Marcelino Vazquez, 1'50.—

Pedro Navarro, 4.—Fernando Iglesias, 4.—Juan Garcia, 1.—Fulgencio Gonzalez, 2.—Angel Custodio del Rey, 2.—Isidro Garcia, 1.—Sebastian Rivero, 1.—Antonio Boyero, 2.—Mateo Navarro, 50 cénts.—Saturnino Crego, 2 rs.—Obdulio de Santiago, 1.—Alejandro Martin, 1.—José Alonso, 1.—Dionisio Martin, 1.—Francisco Cañedo, 1'50.—Francisco Garcia Hernandez, 1'50.—Manuel Miron, 1'50.—Tomás Navarro, 4.—Teodoro Moro, 24 cénts.—Lorenzo Boyero, 4 rs.—Feliciano Navarro, 1'50.—Félix Marcos, 1.—Antonio Sanchez, 1.—José Gregorio Crego, 1.—Mateo Crego, 1'50.—José Estevan Crego, 1'50.—Juan Gonzalez, 1'50.—Manuel Navarro Hernandez, 1'50.—Agustina Garcia 1'50.—Manuel Navarro del Rey, 2.—Juan Gomez, 2.—Pedro Navarro Hernandez, 2.—Bernardo Navarro, 2.—Basilisa Hernandez, 12.—Alejandro Gonzalez, 2.—Roque Gonzalo, 3.—Joaquin Rodriguez, 4.—Gerónimo Navarro, 2.—Francisco Navarro, 2.—Rafaela Bullon, 1'50.—Juan Antonio Gonzalez, 2.—Simeon Navarro, 4.—Fermin Navarro, 2.—Samuel del Rey, 4.—Sabas Rodriguez, 2.—Manuel Garcia, 4.—Federico Navarro, 2.—Francisco Garcia Marcos, 4.—Varios vecinos de id., 49'50.—TOTAL, 200'34.

TOTAL. 18.016 67

(Se continuará).